



Edward Rojas
*Interior de Casa en el
Bordemar*
Nercon, Chile

Chile después del autoritarismo

CARLOS HUNEEUS

Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile

MAURICIO MORALES

Investigador del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC). Pontificia Universidad Católica de Chile

Los partidos han sido organizaciones de gran importancia en el desarrollo político de Chile. La larga tradición democrática de Chile está estrechamente ligada a los partidos desde que en el siglo XIX se desarrollara el estado independiente, con dirigentes a nivel nacional y con presencia en las principales ciudades. Los partidos, a su vez, pudieron fortalecerse porque actuaron en un país que consiguió tempranamente, a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, establecer un Estado en forma, con una considerable estabilidad política que fue de la mano con elecciones periódicas y alternancia de los gobiernos, al menos desde 1870¹. Con la interrupción de los gobiernos militares entre 1924 y 1931, Chile tuvo gobiernos elegidos en elecciones en que los candidatos fueron presentados por los partidos.

Durante el siglo XX, especialmente desde 1932, cuando se restableció la democracia interrumpida por el golpe militar de 1924 y luego del colapso de la dictadura de Ibáñez (1926-1931), los partidos fueron actores centrales del proceso político, alcanzando protagonismo en las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales, y logrando además una posición dominante en la actividad

sindical y en el movimiento estudiantil de las universidades. Esta centralidad de los partidos explica que sus conflictos hayan constituido uno de los factores que agravó la crisis de la democracia desde fines de los años 60 y que condujo a su colapso en 1973. La singularidad del panorama partidista de Chile hasta 1973 era no sólo su larga continuidad, en que Colombia lo aventaja con la historia de Liberales y Conservadores, sino su amplitud, pues estaba constituido por un amplio abanico de partidos relevantes, desde un Partido Comunista en la izquierda², que alcanzó un considerable apoyo electoral y una gran influencia en el movimiento sindical, hasta un partido Conservador en la derecha. Junto a éstos también participó el partido Socialista, dos partidos centristas, Radical (PR) y Demócrata Cristiano (PDC), que fueron las principales colectividades en distintos momentos, y el partido Liberal, otra colectividad de derecha. Ningún otro país tuvo esta amplia estructura del sistema de partidos, que llevó a que algunos analistas lo calificaran como un tipo “europeo”. El número de partidos relevantes fue bajo, pues en el hecho fue alrededor de seis, por lo cual correspondió al límite de Sartori para identificarlo como un caso de pluralismo polarizado³, aun cuando en las contiendas elec-

torales compitiera un mayor número de colectividades hasta comienzos de los años 60 aprovechando las ventajas proporcionadas por la ley electoral que permitía pactos entre ellos.

La larga continuidad del sistema de partidos dio origen a una amplia implantación organizativa a lo largo del país y a la existencia de una élite dirigente, lo cual se mostró como factor muy poderoso para permitir la continuidad de las organizaciones en la clandestinidad durante el régimen del general Augusto Pinochet (1973-1990). Cuando se restableció la democracia en 1990 resurgieron los principales partidos históricos de centro e izquierda -PDC, PR y Socialismo-, aparecieron nuevas colectividades en la derecha -la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN), aunque esta última estaba muy vinculada al antiguo partido unido de derecha entre 1966 y 1973, el Partido Nacional y el PC vio fuertemente disminuida su base electoral. Los partidos históricos pudieron demostrar su poder y capacidad de organización, al momento de enfrentar y derrotar al general Pinochet en el plebiscito sucesorio del 5 de Octubre de 1988, por el que éste buscaba prolongar por ocho años más su mandato como Presidente, así como también implantar el sistema político con el cual creía haber resuelto el problema institucional del autoritarismo, como una alternativa distinta a la democracia occidental, la democracia protegida y autoritaria, establecida formalmente en la Constitución de 1980. La oposición democrática, reunida en la “Concertación de Partidos por el No” y que cobijaba a los principales partidos históricos de centro e izquierda, con la excepción del Partido Comunista, demostró que el régimen militar había fracasado en su propósito de eliminarlos de la vida política, consiguiendo movilizar a la amplia mayoría del país para lograr un rotundo triunfo en el plebiscito sucesorio reuniendo el respaldo del 54,7%

de los votos, contra el 43,03% recibido por el general Pinochet.

La coalición político-electoral que se impuso en los primeros comicios presidenciales y parlamentarios de 1989, conocida como Concertación de Partidos por la Democracia, estuvo integrada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el más importante de Chile desde 1963, que había llegado a la presidencia de la República con Eduardo Frei Montalva en 1964; el Partido Socialista, la principal colectividad de la izquierda que también consiguió que uno de sus dirigentes arribara a La Moneda, Salvador Allende; el Partido Radical (PR), que había sido la principal organización política en las décadas de 1930 y 1940. Solo hubo un nuevo partido que integró esta coalición, el Partido por la Democracia (PPD), que surgió como una colectividad instrumental para enfrentar el plebiscito de 1988⁴. El abanderado de la Concertación era Patricio Aylwin Azócar, presidente del PDC desde comienzos de 1987, un destacado político hasta 1973, ex-presidente del Senado en 1972 y que había sido presidente del partido en diversas ocasiones hasta la caída de la democracia y desde comienzos de 1987, y que había sido el portavoz del “No” durante la campaña del plebiscito de 1988⁵.

La continuidad del sistema de partidos políticos en Chile fue un logro notable, sobre todo si se toma en cuenta que el régimen militar se había propuesto que los partidos históricos desaparecieran, siguiendo una dura represión en su contra, especialmente hacia los partidos de izquierda, lo que se demostraba en el discurso permanente de Pinochet y de sus principales colaboradores que los responsabilizaban por los problemas económicos y políticos que tuvo el país en el siglo XX. Así, se buscó erosionar las bases sociales de estos partidos, lo que era

funcional para la constitución de una democracia limitada, “la democracia protegida y autoritaria”, con pluralismo limitado, tutela militar y un sistema hegemónico de partidos que girara en torno a un partido oficial que agrupara a los diversos grupos civiles que habían apoyado a la dictadura.

Para comprender el actual sistema de partidos en Chile, es necesario analizar retrospectivamente su desarrollo en las últimas décadas antes del colapso de la democracia en 1973, para luego examinar el impacto que sobre él tuvo el autoritarismo, cuya influencia se extendió hacia la política y la sociedad chilena en general. Esto permitirá, además, apre-

ciar algunos cambios políticos ocurridos durante la nueva democracia inaugurada el 11 de marzo de 1990, donde la continuidad del sistema de partidos se hace visible, aunque con ciertas discontinuidades, las que examinaremos desde una perspectiva histórico-política sustentada en datos cuantitativos y en interpretaciones de carácter politológico.

El sistema de partidos hasta 1973

El sistema de partidos en Chile estuvo compuesto de seis partidos, dos a la izquierda, Comunista (PC) y Socialista (PS), dos al centro, Democracia Cristiana (PDC) y Radical (PR) y dos a la derecha, Liberal y Conservador, que en 1966 se integraron en un

CUADRO 1
Elecciones Parlamentarias de Diputados 1925-1973

	Conservadores	Liberales	Radicales	PDC	Socialistas	Comunistas	Otros
1925	19.8	32.4	21.4	-	-	-	26.4
1932	17.0	18.3	18.1	-	6.8	1.0	38.8
1937	21.3	20.7	18.6	-	11.2	4.2	24.0
1941	17.2	14.0	20.7	3.5	16.8	14.6	13.2
1945	23.6	17.9	20.0	2.6	12.8	10.2	12.9
1949	21.1	18.0	21.7	5.5	9.3	-	24.4
1953	10.1	10.9	13.3	9.9	14.2	-	41.6
1957	13.7	15.4	21.5	14.3	10.7	-	24.4
1961	14.7	16.6	22.2	16.0	11.2	11.8	7.5
1965	5.3	7.5	13.7	43.6	10.6	12.7	6.6
1969	20.4	-	13.6	31.0	15.0	16.7	3.3
1973	21.1	-	3.6	28.5	18.4	16.2	12.2

En 1925 los Demócratas obtienen un 22.3, pero no lo hemos considerado por su falta de continuidad histórica en el sistema de partidos.

En 1932 Los Ibañistas alcanzan un 10.1, los Demócratas un 6.1 y el Partido Demócrata un 7.6.

En 1937, Los Demócratas logran un 4.9 y el Partido Demócrata un 4.5.

En 1941 el Partido Demócrata obtiene un 4.2%.

En 1945 el Partido Demócrata obtiene un 4.8%.

En 1949 hemos sumado a los Conservadores Tradicionalistas con la Falange Nacional. El Agrario Laborismo logró 8.3%. Desde 1949 a 1957, el PC no participó en las elecciones, pues fue puesta fuera de la Ley en 1948.

En 1953 el Agrario-Laborismo alcanza un 18.9%. Hemos sumado las votaciones de los Conservadores Tradicionalistas, Falange Nacional y Nacional Cristianos, al igual que en las de 1957. en esta elección, el Agrario Laborismo logró 7.8% y los Demócratas, 5.0%.

En 1966 se produjo la unión de Liberales y Conservadores en el Partido Nacional, que participa en las elecciones parlamentarias de 1969 y de 1973.

partido, Nacional, que duró hasta inmediatamente después del golpe de estado de 1973. El desarrollo del sistema estuvo afectado por conflictos y divisiones internas, especialmente en el PS durante los años 40 y en la DC y el PR a fines de los años 60 y comienzos de los 70, lo cual dio origen a divisiones y surgimiento de nuevas colectividades, que aumentaban el número de colectividades, aunque no modificaron la estructura del sistema. De ahí que la inestabilidad fue una de las propiedades del sistema de partidos.

Las causas de esta inestabilidad se encuentran en diversos factores políticos, en los cuales destacan condicionantes ideológicas que provocaron divisiones entre las élites, como también por factores propios del sistema político, como los componentes plebiscitarios y personalizados del régimen presidencial, que estimularon candidaturas independientes o suprapartidarias, como la del ex-dictador, el general Carlos Ibáñez del Campo en 1938, 1941 y 1952, siendo esta última la que le permitió al ex-dictador llegar a la Presidencia con el apoyo, entre otros, de un partido surgido para sustentar su candidatura, el Agrario Laborista, y de una fracción segregada del PS. Con el apoyo de este estilo político los partidos

de derecha consiguieron ganar las elecciones presidenciales de 1958 con la candidatura independiente del empresario Jorge Alessandri Rodríguez, hijo del ex-presidente Arturo Alessandri Palma⁶. Este alto grado de personalización de la política fue favorecido por el sistema presidencial, que entregaba enormes recursos institucionales y simbólicos al jefe de Estado, que lo convirtió en el actor decisivo del proceso político.

Esta inestabilidad del sistema de partido fue favorecida por la alta volatilidad en sus apoyos electorales. A diferencia de los sistemas de partidos consolidados en Europa, cada uno de los principales partidos no pudo mantener el respaldo electoral a lo largo del tiempo, sino que sufrió considerables variaciones. Ello tuvo importantes consecuencias en los resultados de las elecciones, repercutiendo en su incapacidad para mantener el control del gobierno, provocándose así una seguidilla de cambios de gobiernos desde fines de los años 40, con las consiguientes modificaciones en las políticas⁷. En efecto, desde la elección presidencial de 1952 ningún partido o coalición de partidos pudo reelegirse, y Chile vivió cambios políticos que fueron desde una candidatura personalista y adversaria de los partidos representada

CUADRO 2

Distribución ideológica de los chilenos en derecha, centro e izquierda (en porcentajes)

P. ¿Se siente usted más cerca de la Derecha, Centro o de la Izquierda?

	1958	1961	1964	1970	1973	1986
Derecha	31.4	23.8	17.4	26.6	21.9	16.6
Centro	17.8	28.2	29.0	24.2	26.8	41.2
Izquierda	24.5	26.5	32.0	26.0	42.9	14.2
No Responde	26.3	21.5	21.6	23.2	8.4	28.0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Carlos Huneeus, *Los Chilenos y la política*, Santiago, CERC-ICHEH, 1987, según encuestas realizadas por Eduardo Hamuy.

por Ibáñez en 1952, una derechista, también crítica de éstos, encabezada por el empresario Jorge Alessandri, que fue apoyado por Liberales y Conservadores en 1958, esta coalición fracasó en su intento de ganar las elecciones presidenciales de 1964, resultando elegido el líder del PDC Eduardo Frei Montalva, partido que también fracasó en su intento de tener continuidad en las de 1970, en que se impuso el candidato de izquierda, el socialista Salvador Allende, quien además fue apoyado por el PC y el PR. A pesar de ello, los cambios en el sistema de partidos suscitados por conflictos y divisiones no impidió que se diera una estabilidad en los alineamientos electorales en torno a la derecha, el centro y la izquierda, incluso en momentos de intensa politización y polarización, como ocurrió desde fines de los años 60 y durante el gobierno de la Unidad Popular.

La inexistencia de un partido dominante empujó a la cooperación para permitir ganar las elecciones y conseguir la aprobación de los proyectos de leyes en el Congreso Nacional. La cooperación fue bastante prolongada entre el centro y la izquierda. Esto permite explicar los fundamentos históricos de la Concertación de Partidos que es precisamente una experiencia exitosa de cooperación entre colectividades de centro e izquierda. El PR fue el principal partido del sistema en los años 30 y 40, ocupando sucesivamente la Presidencia de la República tres personalidades de éste (1938-1952) gracias a una persistente política de alianzas electorales con partidos de izquierda. En efecto, buscó el apoyo de los partidos de izquierda en los años 30, constituyendo el Frente Popular que llevó a la presidencia de la República en 1938 a un dirigente de su partido, Pedro Aguirre Cerda, que impulsó importantes políticas, como la industrialización por impulso del Estado por intermedio de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). Por lo tanto, fue una experiencia

exitosa, a diferencia de lo ocurrido con similares experiencias políticas que hubo en esos años en Francia y España. El PR siguió colaborando con las colectividades de izquierda, que incluso significó la colaboración con el PC, que fue incorporado al gabinete en 1946 por haber apoyado la candidatura presidencial del Radical Gabriel González Videla (1946-1952). Después del fracaso del PR en las elecciones de 1952 y 1958, el PR apoyó al gobierno derechista de Jorge Alessandri, siendo no sólo incorporado al gabinete en 1961, sino que también formando una alianza electoral con los partidos Liberal y Conservador para enfrentar las elecciones presidenciales de 1964, que fracasó. Este giro a la derecha del PR fue negativo políticamente, perdiendo adhesión en el electorado y entre sus dirigentes juveniles, un sector de los cuales apoyó la candidatura de la izquierda. Desde las elecciones municipales de 1963 ya no sería el PR la colectividad de mayor relevancia, sino que el PDC, que ocupó ese sitio hasta el golpe militar de 1973 y lo mantuvo durante la dictadura y en la nueva democracia.

A fines de los años 60 los partidos de izquierda buscaron el apoyo del PR y conformaron la Unidad Popular, que se impuso en las elecciones presidenciales de 1970. Sin embargo, esta cooperación coexistió con una política de confrontación con el PDC, contra cuyo gobierno siguió una oposición de gran envergadura que se expresó en la negación de “la sal y el agua”, tal como lo declarara el secretario general del PS después del triunfo de Frei en 1964. Esta política de confrontación fue la consecuencia de la campaña presidencial de ese año y de la radicalización del PS a causa de la influencia de la Revolución Cubana. Además, el PDC recibió una oposición en dos frentes, pues no sólo los partidos de izquierda actuaron en contra del gobierno de Frei, sino que también las colectividades de derecha

que se sintieron perjudicadas por ciertas medidas del Ejecutivo tales como la Reforma Agraria y la sindicalización campesina, elementos que no sólo entrabaron el proceso de toma de decisiones al interior de la administración Frei, sino que además implicó un cambio de gran importancia en el sistema político-social, ya que el electorado cautivo de la derecha, el campesinado, estaba siendo erosionado por el PDC.

El sistema de partidos sufrió importantes modificaciones en los años 60 a causa del debilitamiento de la derecha, cuyos orígenes los encontramos en sus divisiones y conflictos ocurridos desde fines de la década del 40, que se agravaron durante la gestión del gobierno derechista de Jorge Alessandri (1958-64) cuyo discurso tecnócratico lo empujó a integrar al gobierno a independientes y a descuidar a los partidos que lo llevaron a La Moneda. Además, como hemos dicho antes, la derecha fracasó en su intento de ganar junto al Partido Radical las elecciones presidenciales de 1964, lo cual se expresó en el desastre que tuvo en las elecciones de 1965, en que los partidos Liberal y Conservador apenas consiguieron 12.5% de los votos, eligiendo a 12 de los 120 diputados y sin poder elegir a ningún senador. Este desplome electoral los empujó a unirse, junto a un pequeño partido de extrema derecha, Acción Nacional, para constituir en 1966 el Partido Nacional (PN). Este consiguió recuperar el protagonismo de la derecha obteniendo el 20% en las elecciones parlamentarias de 1969 y apoyando la candidatura de Jorge Alessandri en la presidencial de 1970, en que fue estrechamente derrotado por Salvador Allende, el abanderado de la coalición izquierda Unidad Popular. El tercer lugar lo ocupó el candidato del PDC, Radomiro Tomic.

El sistema de partidos en la nueva democracia
En las primeras elecciones parlamentarias de 1989,

realizadas simultáneamente con las presidenciales, participaron tres alianzas de partidos: la “Concertación de Partidos por la Democracia” donde las principales colectividades fueron el PDC, los Radicales, el partido Socialista, fracción de Ricardo Núñez, y el PPD; el pacto “Democracia y Progreso”, compuesto por los partidos de derecha UDI y RN; y la lista de izquierda denominada “Unidad por la Democracia” que se identificaba con la sigla PAIS (Partido Amplio de Izquierda Socialista) que fue en alianza con el PRSD (Partido Radical Socialista Democrático), que agrupó principalmente a militantes del PC, Izquierda Cristiana, y PS de la fracción de Clodomiro Almeyda. El partido que consiguió mayor número de diputados fue el PDC, 39, siendo seguido por RN, 33. Ambos partidos obtuvieron más senadores, 13 cada uno de ellos.

En este punto es necesario considerar ciertos elementos. En primer lugar, los socialistas de la corriente renovada, PS-Núñez, participaron como candidatos del PPD, que como señaláramos fue un partido de carácter instrumental destinado a ganar el plebiscito de 1988, pero que continuó en la nueva democracia como colectividad partidaria debido al éxito alcanzado durante la campaña. Además, los socialistas del PS-Núñez no participaron como tales debido a que se estaba en un proceso de negociación para lograr la ansiada unidad del socialismo junto al PS-Almeyda, por lo que en estas elecciones era incomprensible que hubiera una lista integrada por dos PS. Por otra parte, el PS-Almeyda integró ambas listas, la de la Concertación y la del PAIS, lo que permitió dar cabida a todos los sectores que se agruparon en torno al NO sin generar distanciamientos que pudieran afectar tanto la unidad del socialismo como la elección parlamentaria. Para lograr que este mecanismo funcionara, se debió recurrir a “pactos de omisión”, donde principalmente la DC



Chiloe, Chile

cedió cupos parlamentarios en favor de los socialistas “Almeyda” y “Núñez”, lo que tenía como objetivo agrupar a todos los sectores que apoyaron el NO en un bloque unido capaz de dar gobernabilidad y estabilidad política al país.

De los partidos históricos no consiguió escaños el Partido Comunista, muy debilitado a consecuencia de la dura represión del régimen, como también por su política de promoción de la violencia en su lucha contra la dictadura, que lo apartó de la oposición democrática, la que rechazó sus acciones debido a que eran funcionales a los objetivos del general Pinochet de promover la confrontación para conseguir un mejor escenario político frente al plebiscito sucesorio de 1988. Además, el PC también fue penalizado por el sistema electoral binominal, que beneficia a las coaliciones electorales y penaliza a los que compiten en solitario.

Como se puede desprender de los resultados, el principal partido era el PDC, que había mantenido su organización durante el régimen militar, por lo que alcanzó un mayor protagonismo durante esos años, a lo que debemos sumar la menor represión que recibió en comparación a las colectividades de izquierda⁸. Las difíciles condiciones impuestas por la suspensión y posterior orden de disolución del partido produjo una alta centralización de la estructura de poder y una relación distante con políticos independientes que podrían haberse incorporado al partido. Su amplio número de dirigentes y activistas, incluso en la juventud, le permitió al PDC impulsar su trabajo sin tener la necesidad de convocar a personalidades independientes que lo respaldaban que se mantuvieron fuera de éste.

El PDC tuvo importantes cambios durante el régimen militar. En primer lugar, abandonó la estrategia

política que había seguido desde su fundación en 1957, conocida como “el camino propio”, que se caracterizó por una estrategia electoral sin alianzas con otros partidos, lo que es considerado como uno de los factores que contribuyó al debilitamiento de la democracia debido a la configuración de un centro ideológico que no cumplió un rol pragmático o posicional dentro del sistema⁹. En efecto, siguió una nueva estrategia de cooperación con otros partidos, primero con el PR y luego con los grupos y organizaciones de izquierda, incluso el PS, lo que se materializó en la creación en 1978 del Grupo de Estudios Constitucionales, conocido como “Grupo de los 24”, y posteriormente en 1983 con la Alianza Democrática¹⁰. También tuvo importantes cambios en su élite dirigente, incorporando a personalidades del mundo académico que habían trabajado en universidades y centros de estudios¹¹. Es importante considerar que el PDC tuvo una mayor continuidad de su élite dirigente, pues ésta fue menos golpeada que la de los partidos de izquierda, sin perjuicio de que destacadas personalidades sufrieran el exilio, como Renán Fuentealba, que fue senador y varias veces presidente del PDC, y Andrés Zaldívar, ex-senador y ministro de Hacienda de Eduardo Frei Montalva, quien siendo presidente del partido le fue prohibido su regreso al país después del plebiscito de 1980 porque impulsó una decidida campaña en contra de Pinochet en éste.

El PS fue el partido histórico que tuvo mayores cambios durante el régimen militar como consecuencia de la fuerte represión que efectuaron los servicios de seguridad de la dictadura en contra de sus dirigentes y militantes, muchos de los cuales debieron optar por el exilio¹². También influyó su histórica debilidad organizativa, la alta personalización del liderazgo en torno a algunas personalidades, y los conflictos y divisiones que acarrecaba desde los años

40¹³. Las discrepancias ideológicas se manifestaron durante los primeros años del autoritarismo en las distintas evaluaciones que hicieron sus dirigentes respecto a las causas del fracaso del gobierno de la Unidad Popular y de los caminos para retornar a la democracia, que terminaron en su división, formándose dos colectividades que fueron conocidas con el nombre de sus respectivos presidentes, Ricardo Núñez y Clodomiro Almeyda, el PS-Núñez y el PS-Almeyda¹⁴. Como resultado de este análisis crítico del desarrollo del PS hasta el golpe de estado de 1973 el PS-Núñez fue el primero en cancelar la política de alianza que siguió el PS con el PC desde 1957, primero con el Frente de Acción Popular (FRAP), y en 1970 con la Unidad Popular, alianzas mediante las que ambos partidos enfrentaron las tres últimas elecciones presidenciales en democracia, apoyando a Salvador Allende¹⁵. Esta ruptura fue estimulada por la definición del PC en 1977 en favor del empleo de formas violentas de lucha contra el régimen de Pinochet, que el PS-Almeyda canceló en 1987, cuando la inminencia del plebiscito constitucional que daba la oportunidad de provocar el fin de autoritarismo hizo necesario optar por la vía electoral junto a los demás partidos de la oposición democrática.

El PS modificó su posición ideológica dejando en un segundo lugar su definición en favor del mar-

xismo, lo que se fundamentó en la lectura de Antonio Gramsci y en la influencia del Eurocomunismo. En esta nueva perspectiva, adoptó una clara decisión respecto a apoyar la democracia y la economía de mercado, abriendo sus puertas a militantes procedentes de colectividades menores de la izquierda, de inspiración cristiana, como el MAPU y la Izquierda Cristiana, surgidos a fines de los años 60 y comienzos de los 70 como consecuencia de rupturas del PDC, que le proporcionaron destacados intelectuales que contribuyeron a su renovación ideológica y programática. El 29 de diciembre de 1989 se logró la unidad del socialismo que se hizo realidad a partir de las negociaciones entre el PS-Núñez y el PS Almeyda, conformando la mesa directiva Clodomiro Almeyda como presidente y Jorge Arrate como secretario general. De esta forma, se consolidó la alianza PS-DC dentro de la Concertación, rompiendo definitivamente el histórico eje PC-PS que dominó la acción de la izquierda entre 1957 y 1973.

El único partido nuevo de la fundación de la Concertación fue el PPD creado antes del plebiscito de 1988 con el carácter de instrumental por dirigentes pertenecientes hasta 1973 a diversas colectividades, como el PS, PC y PR. Esta heterogeneidad de su élite explica que el énfasis en su perfil pro-

CUADRO 3

Escaños conseguidos por los partidos en la Cámara y en el Senado en la elección parlamentaria de 1989

	PDC	PPD	PH	PR	PS-Almeyda	IC	PAC	SD	UDI	RN	Total
Senadores	13	4	-	3	1	-	-	1	3	13	38
Diputados	39	17	1	5	6	2	1	1	14	34	120

En 1925 los demócratas obtienen un 22,3, pero no lo hemos considerado por su falta de continuidad histórica.

gramático fuera escasamente ideológico y, por ende, más personalizado, buscando un espacio en el electorado centrista y de izquierda. El buen resultado que consiguió en las elecciones de 1989 llevó a sus dirigentes a abandonar la idea original y darle continuidad como partido. Hasta 1992 se permitió a sus militantes tener una doble militancia con el PS, debiendo luego optar por uno de los dos. Sin embargo, el PPD ha mantenido una relación privilegiada con el PS, cooperando en las elecciones parlamentarias y municipales, al igual que en la composición de los Gabinetes concertacionistas, aunque en éstos existe un claro predominio del PDC.

En cuanto a la derecha, el bipartidismo fue una constante histórica desde el comienzo de la vida republicana hasta la derrota presidencial de 1964 y se expresó, como se dijo, a través de los partidos Conservador y Liberal. En 1966 los dirigentes de ambos partidos, junto a los de Acción Nacional, crearon una nueva colectividad, el partido Nacional, que consiguió buenos resultados en las elecciones parlamentarias de 1969 y 1973 y que se autodisolvió después del golpe de estado para que sus dirigentes y militantes colaboraran con los militares. El régimen militar fue ampliamente apoyado por los principales dirigentes históricos de estos partidos, aunque pocos de ellos ocuparon cargos públicos pues los militares recelaban de los políticos tradicionales. Un ambicioso programa de reformas económicas impulsadas por el autoritarismo provocaron profundas modificaciones en la estructura productiva, que estimularon el surgimiento de una clase empresarial dinámica, bastante comprometida con el general Pinochet, y causaron el despegue de la economía. A diferencia de los demás regímenes autoritarios que se extendieron en América Latina durante los años 60 y 70, el de Pinochet tuvo éxito económico, que ad-

quirió especial relevancia ante el contraste con la crisis económica del gobierno de la Unidad Popular, que afectó también a los sectores populares.

Es importante considerar los cambios económicos producidos durante el autoritarismo para comprender el nuevo carácter de los partidos de derecha, que tienen ahora una gran confianza en su rol histórico, del cual carecieron en los años 60, y cuentan con amplios recursos económicos por el respaldo que le dan los empresarios. Un gran porcentaje de los parlamentarios de derecha ocupó cargos en el autoritarismo, sea como ministros, altos funcionarios de la administración, o como alcaldes, especialmente entre los diputados de la UDI.

Este bipartidismo a partir de las elecciones de 1989 se ha expresado en nuevos partidos, la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN). La UDI no se identifica con la tradición histórica de la derecha, pues apela a una vertiente ideológica procedente del corporativismo español y fue fundada por jóvenes políticos que tuvieron un activo protagonismo durante el régimen militar. RN fue creado en 1983 como Unión Nacional, y puede considerarse como una continuidad con el PN¹⁶, ya que sus principales dirigentes pertenecieron a éste y desde un comienzo reconocieron la importancia de la tradición histórica de la derecha en el país, marcando con ello una diferencia con la UDI.

La UDI fue fundada en 1983 por el profesor de Derecho Constitucional Jaime Guzmán, que había creado en 1966 el Movimiento Gremial en la Universidad Católica para enfrentar las elecciones estudiantiles, conocidos como “los gremialistas”¹⁷. Este grupo se había convertido en la principal organización universitaria de derecha al momento del golpe

de estado, teniendo un activo protagonismo contra del gobierno de la Unidad Popular. Durante el régimen militar sus dirigentes ocuparon numerosos cargos públicos y de asesoría, llegando a ser el principal grupo de poder en éste. Su participación fue muy amplia especialmente en la Secretaría Nacional de la Juventud dependiente de la Secretaría General de Gobierno, en la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), colaborando ahí con el equipo económico conocido como “los Chicago boys” que impulsó el ambicioso programa de reformas que transformó la economía del país, y en las municipalidades. Guzmán, por su parte, fue uno de los asesores más cercanos al general Pinochet hasta 1983 y tuvo una enorme influencia en la definición institucional del modelo de democracia protegida y autoritaria como alternativa a la democracia que existe en el mundo occidental, siendo miembro de la Comisión que preparó el Anteproyecto de la Constitución de 1980.

Los “gremialistas” constituyeron un grupo muy cohesionado, unidos por una común experiencia política en la Universidad, en la oposición al gobierno de Allende y en el apoyo al régimen y a la persona del general Pinochet, contando con el liderazgo muy destacado de Guzmán, que concitaba una ad-

hesión de los dirigentes y adherentes, quienes le reconocían condiciones personales superiores, próximas al carisma. Guzmán se había propuesto desde sus años de estudiante crear un partido distinto de los partidos históricos de la derecha y del PN, y su decisión de involucrarse plenamente en las estructuras de poder del autoritarismo fue precisamente para aprovecharlas en función de la constitución de ese partido, que sería la principal fuerza política cuando los militares regresaran a sus cuarteles, en conjunto con la inauguración del orden político establecido en la Carta Fundamental de 1980¹⁸. Por este motivo, la UDI es un partido que marca una discontinuidad entre el sistema pre-73 y el de la nueva democracia, debido a que surge en el régimen autoritario con dirigentes marcados por la participación en éste.

RN, por su parte, tiene su origen en el movimiento Unión Nacional creado en 1984 por iniciativa del entonces ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, que había sido presidente del PN¹⁹ al momento del golpe de estado, y bajo el impulso del abogado Andrés Allamand, un dirigente de la juventud del PN. UN incorporó personalidades de PN que habían ocupado cargos de segundo nivel en el régimen de Pinochet, manteniendo una cier-

CUADRO 4

Afiliación por partido de los ministros de los primeros gabinetes de los gobiernos de la Concertación (1990-2001)

	Patricio Aylwin	Eduardo Frei Ruiz-Tagle	Ricardo Lagos	TOTAL	%
PDC	9	12	7	28	49.1
PS	6	4	4	14	24.6
PPD	-	3	3	6	10.5
PR	3	1	2	6	10.5
OTROS	2*	1**	-	3	5.3
TOTAL	20	21	16	57	100

* Carlos Hurtado, PAC; Alberto Etchegaray, Independiente.

** Alejandro Jadresic, Independiente.

ta distancia con éste por rechazar los atropellos a los derechos humanos²⁰. De esta forma, UN impulsó una política de independencia hacia el régimen militar, rechazando la regulación sucesoria establecida en la Constitución de 1980²¹.

UN mantuvo una política distante del “gremialismo” hasta comienzos de 1987, compitiendo con la UDI en las elecciones estudiantiles en las universidades del país. Sin embargo, la inevitabilidad del cambio de régimen dentro del esquema oficial, la realización de elecciones parlamentarias con un sistema electoral binominal que forzaba la formación de coaliciones políticas y la decisión de no integrarse en un acuerdo con la oposición, consolidó la alianza con la UDI, donde el objetivo último era la creación de un partido único de derecha. Ese partido único fue Renovación Nacional.

Sin embargo, RN tuvo una corta y accidentada vida. La unidad de la UDI y UN no fue materializada en los hechos, pues ambas organizaciones siguieron actuando en forma separada. A finales de 1987 se formalizó sólo en forma jurídica RN de acuerdo a la ley de partidos, y en marzo de 1988 se dividió como consecuencia de los conflictos provocados por las elecciones internas, en que la competencia entre los candidatos de la UDI y UN fue intensa, especialmente en Valparaíso, Concepción y la Región Metropolitana. Temiendo una derrota, Guzmán decidió retirarse de las elecciones acusando a la directiva de RN de parcialidad, siendo expulsado del partido. Este fue seguido por los adherentes del “gremialismo”, resurgiendo la UDI. De esta manera, reaparecía el bipartidismo de la derecha que aún se mantiene vigente.

En las primeras elecciones presidenciales apoyaron al ex-ministro de Hacienda Hernán Büchi, y en las

parlamentarias realizadas simultáneamente con éstas la UDI y RN formaron una lista común. Según los datos que hemos considerado a partir de la votación de ambos partidos considerando a los independientes, RN salió más fortalecida, obteniendo el 19.5% de los votos, mientras que la UDI consiguió un 14.5%. Esta distribución electoral se mantuvo en las elecciones parlamentarias de 1993, con un cierto crecimiento de la UDI²² pero en las de 1997 esta colectividad incrementó fuertemente su base electoral, eligiendo a todos sus candidatos al Senado, que incluyó la derrota del presidente de RN, Andrés Allamand en una elección por la circunscripción oriente de Santiago.

Hemos dicho que el presidencialismo ha sido un importante factor institucional en el desarrollo de los partidos, estimulando una alta personalización de la política y la formación de coaliciones en cada una de las elecciones hasta 1973, lo cual debilitaba a los partidos, que debían colaborar con candidatos suprapartidarios o independientes. Desde 1952 ningún partido que llegó a la presidencia de la República logró reelegir a un hombre de sus filas, por lo cual hubo importantes cambios políticos por los distintos presidentes elegidos hasta 1973.

El amplio carácter de coalición del centro y la izquierda representado por la Concertación de Partidos por el No, siendo su principal figura el DC Patricio Aylwin, permitió que obtuviera un amplio apoyo, que explica que éste, así como también su sucesor, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del ex-presidente, obtuvieran un amplio respaldo en la elección presidencial, imponiéndose en forma clara ante los candidatos de la derecha en la primera vuelta, con el 54% y el 58% respectivamente. Ambos eran dirigentes del PDC y habían sido designados candidatos de la Concertación. En la tercera elec-

ción presidencial el candidato elegido por esta coalición fue el socialista Ricardo Lagos, que venció en las elecciones primarias de la Concertación al candidato del PDC, el senador Andrés Zaldívar. La competencia fue especialmente intensa por parte de este último, que enfatizó la inconveniencia de elegir a un candidato de la izquierda y que sólo un DC daba gobernabilidad al país. Este énfasis produjo considerables efectos políticos porque implicó recordar las debilidades de la izquierda durante el gobierno de Allende, que fue enfatizado de manera más sutil, pero muy efectiva, por la candidatura de la derecha de Joaquín Lavín. Lagos no pudo imponerse en la primera vuelta, pues una parte del electorado conservador del PDC apoyó al joven abanderado de la derecha, venciendo por escasos votos en esa oportunidad, teniendo que concurrir a una segunda vuelta realizada el 16 de Enero del 2000, en que se impuso con claridad porque en esta oportunidad contó con el apoyo de los votos del PC, que en la primera vuelta había respaldado a su secretaria general y diputada en 1973, Gladys Marín, recibiendo el 3% de los votos. Lagos se enfrentó a un candidato de derecha que supo distanciarse del régimen de Pinochet y de éste en particular, lo cual fue un efectivo recurso para captar el voto DC que no estaba satisfecho con un candidato

de izquierda. El autoposicionamiento centrista sigue siendo ampliamente mayoritario en el país (cuadro 8).

La derrota de Zaldívar en las primarias refleja el deterioro del PDC que se había manifestado en las elecciones parlamentarias de 1997 y ese hecho acentuó el debilitamiento en las elecciones municipales de 2001. La DC no ha logrado recuperar los votos que se perdió hacia la derecha en la elección presidencial y municipal y le augura un difícil futuro. La Concertación con un PDC debilitado tiene menos posibilidades de enfrentarse a la derecha que cuenta con amplios recursos económicos y con una élite dirigente cohesionada y con gran seguridad.

La democracia inaugurada el 11 de Marzo de 1990 muestra un importante grado de continuidad con el sistema de partidos que hubo hasta el golpe militar de 1973, aunque es importante considerar las diferencias respecto a la relación existente entre los partidos políticos, ya que las fuerzas centrífugas del período pre-73 con la existencia de proyectos excluyentes globales, se diferencia bastante del escenario actual, donde se desarrollan estilos y discursos centripetos y no centrífugos como fue hasta el

CUADRO 5

Participación durante el régimen militar de los diputados electos y no electos de RN y la UDI en las elecciones de 1989

	UDI		RN		TOTAL
	Electos	No Electos	Electos	No Electos	
Alcaldes	10	16	14	11	51
Cargos Gob.	2	4	7	5	18
Sin Cargo	2	13	13	23	51
TOTAL	14	33	34	39	120

Se consideraron los candidatos independientes que fueron a la elección en cupos correspondientes a la UDI o RN.

golpe de estado de 1973. Tal aspecto positivo del sistema de partidos convive con un elemento negativo, cual es el fenómeno de desafección partidaria y de pérdida de identidad de los partidos políticos, lo que se debe en parte a la inexistencia de un discurso convocante que sea capaz de movilizar al electorado. Esta difícil situación por la que atraviesan los partidos está agravado porque también existe una amplia crítica a la política y los políticos en vastos sectores de la ciudadanía, que es difundida por los medios de comunicación, mostrando una imagen de desconfianza en la ciudadanía hacia

las instituciones democráticas, especialmente los gobiernos²³. El fin de la guerra fría, el desplome de los países socialistas y la crisis del estado de bienestar, con el consiguiente énfasis en las políticas de equilibrio fiscal, han desplazado a un segundo plano las diferencias ideológicas que hubo en el pasado y que dieron perfil programático a los partidos, haciendo difícil al votante distinguir las posturas de unos y otros. Se ha producido un importante cambio en la composición de la élite dirigente y de los altos funcionarios de gobierno, asumiendo mayor protagonismo los expertos si-

CUADRO 6
Resultados de las elecciones de diputados. 1989, 1993, 1997*

	1989	1993	1997
PDC	26.6	27.1	23
PPD	11.5	11.8	12.9
PS(1)	9.1	12.5	11.9
PR(SD)	3.9	3.0	3.1
RN	19.5	17.5	17.6
UDI	14.5	15.0	17.2
Indp.D(2)	0.2	0.7	1.1
UCC(3)	-	3.2	1.2
Verdes(4)	0.2	-	-
Humanistas	0.8	1.01	2.9
PC(5)	5.3	5.0	6.9
OTROS(6)	7.1	1.5	1.6

Hemos asignado los resultados de las candidaturas independientes en sus respectivos partidos.

(1) En las elecciones de 1989, el PS no participó como tal, sino que en algunos cupos del PPD o como independientes por la lista de la Concertación. En estricto rigor, este porcentaje se debería sumar a los Independientes por la Concertación, pero para efectos políticos, los hemos incorporado al PS debido a que sus candidatos electos pertenecían a esta colectividad. En 1993 y 1997 su porcentaje asciende levemente en comparación a la versión oficial, debido a que también hemos sumado las votaciones de los independientes al igual que en el PPD.

(2) Indp.D= Independientes Derecha.

(3) En 1993 la UCC va en pacto parlamentario con RN y la UDI, explicando así el significativo porcentaje en comparación con las otras elecciones.

(4) En 1993 se une al Partido Humanista conformando la Alianza Humanista -Verde.

(5) En 1989 es la lista del PAIS la que obtiene un 5.3%, pues el PC no fue como tal.

(6) En 1989 consideramos al Partido del Sur, con un 0.7, a Avanzada Nacional, con un 0.85%, Democracia Radical, con un 0.42%, Independientes lista D Alianza de Centro, 1.35%, Partido Liberal, 0.69%, Partido Socialista Chileno, 0.15%, Independientes Lista E Liberal-Socialista Unitaria, 2.18%, Partido Nacional, 0.79%, totalizando un 7.1%. en 1993, se considera al Movimiento Ecologista, 0.03%, a la Alianza Humanista-Verde, 1.01, a los independientes Lista C, 0.39%, y a los independientes lista E, 0.1%. En 1997, consideramos a las dos listas independientes, I y E, con un 0.95% y un 0.69% respectivamente.

CUADRO 7

Porcentajes recibidos por los partidos de Derecha, Centro e Izquierda en las Elecciones Parlamentarias de Diputados 1989, 1993 y 1997

	Derecha	Centro	Izquierda
1989	34.2	32.9	26.9
1993	36.4	30.1	30.3
1997	37.1	26.1	34.6

tados en la dirección del sector económico o de los grupos parlamentarios. Conceptos tales como desencanto, "crisis de los partidos" y otros similares se emplean para referirse a este difícil estado de los partidos²⁴, lo que plantea desafíos a la organización y al liderazgo de las colectividades políticas que han sido encarados exitosamente por parte de algunos, y que constituyen todavía fuente de las di-

ficultades de numerosos partidos, incluyendo los de Chile.

A modo de conclusión, podemos sostener que durante los años 90 se han mantenido los alineamientos en los tres bloques, de lo que da cuenta tanto los resultados electorales como las encuestas de opinión, aunque la derecha en esta etapa de la historia

CUADRO 8

Autoposicionamiento en la escala política de izquierda a derecha (en porcentajes)

P. En política se habla normalmente de "izquierda" y de "derecha". En una escala de 10 peldaños, donde "1" es la izquierda y "10" la derecha, ¿Dónde se ubicaría Ud.?

	Izquierda	Centro	Derecha	NS/NR
Abril 1989	23	48	24	5
Abril 1990	26	48	20	6
Marzo 1991	27	46	21	6
Marzo 1992	22	47	20	11
Octubre 1993	24	34	19	22
Abril 1994	30	38	16	15
Septiembre 1995	30	37	18	16
Diciembre 1995	26	39	17	17
Diciembre 1996	28	37	22	14
Diciembre 1997	27	39	24	10
Diciembre 1998	26	38	19	17
Septiembre 1999	26	36	25	12
Diciembre 1999	26	38	28	8
Mayo 2000	23	37	24	14
Julio 2000	25	34	30	11
Septiembre 2000	22	40	27	11

Las respuestas son agrupadas en tres segmentos: la izquierda, respuestas de 1 a 4; el centro, respuestas entre 5 y 6 y derecha respuestas de 7 a 10.

Fuente: Encuestas Nacionales CERC.

de Chile es considerablemente más poderosa que la existente hasta antes de la caída de la democracia. Este cambio no es irrelevante, ya que es el resultado del impacto del régimen autoritario que fue apoyado por los grupos de derecha y por el partido que surgió al alero de éste, la UDI. Es por ello que para

comprender a cabalidad la evolución y dinámica del sistema de partidos en Chile, se hace necesario analizar retrospectivamente su desarrollo antes, durante, y después del autoritarismo, a fin de comprender el contexto en que se dieron las nuevas alianzas en conjunto con el surgimiento de nuevos partidos.

NOTAS

1. Un buen análisis histórico de los partidos hace VALENZUELA, J. SAMUEL (1995), "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile", Estudios Públicos Nr. 58, Otoño, pp. 5-77.
2. Sobre el PC, FURCI, CARMELO (1984) *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. Londres: ZED Books Ltd.
3. SARTORI, GIOVANNI (1966), "European Political Parties: the case of Polarized Pluralism", en: JOSEPH LAPALOMBARA Y MYRON WEINER (eds) *Political Parties and Political Development* Princeton: Princeton University Press, y (1976) *Political Parties. A Framework for analysis*, Londres: Cambridge University Press.
4. También integraron la concertación colectividades de menor tamaño tales como la Unión socialista Popular, la Derecha Republicana, siendo dieciséis el número total de partidos que dieron vida a esta coalición política.
5. Véase sus interesantes memorias que abarcan el período del autoritarismo, AYLWIN, PATRICIO (1998), *El reencuentro de los demócratas* Santiago: Ediciones Grupo Zeta.
6. Había sido presidente en dos oportunidades: 1920-1924, siendo derribado por un golpe militar, entre 1932 y 1938.
7. MONTES, J. ESTEBAN, SCOTT MAINWARING Y EUGENIO ORTEGA (2000), "Rethinking the Chilean Party" en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32:3 octubre, pp. 795-824.
8. Hay varios libros sobre el PDC, GRAYSON, GEORGE (1965) *El partido Demócrata Cristiano Chileno*, Buenos Aires: Editorial Francisco Aguirre; FLEET, MICHAEL (1985), *The rise and fall of Chilean christian democracy*, Princeton: Princeton University Press; y HOFMEISTER WILHELM (1995), *La opción por la democracia, Democracia Cristiana y desarrollo político en Chile 1964-1994*, Santiago: Konrad Adenauer Stiftung.
9. VALENZUELA, ARTURO (1989), *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago: FLACSO.
10. Hay un informativo de estudio sobre la oposición democrática que llevó a la creación de la Alianza Democrática, ORTEGA FREI, EUGENIO (1992), *Historia de una alianza* (Santiago, CED-CESOC).
11. Destacaron el ex-rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger, que fue el vicepresidente del PDC y Alejandro Foxley, fundador del respetado centro de estudios económicos CIEPLAN. Ambos fueron ministros del primer gobierno democrático, Secretario General de la Presidencia y Hacienda, respectivamente.
12. BASCUNÁN, CARLOS (1990), *La izquierda sin Allende*, Santiago: Planeta.
13. WALKER, IGNACIO (1990), *Socialismo y democracia*, Santiago: CIEPLAN-Hachette.
14. Fue en el congreso de Argel de 1977, BASCUNÁN, *La izquierda sin Allende*.
15. Sobre la política del PC antes de 1973, FURCI, *The Chilean communist Party and the Road to Socialism*.
16. El PN fue reorganizado en 1984/85 por algunos exparlamentarios, pero no consiguió escaños en las primeras elecciones de 1989, disolviéndose posteriormente.
17. La excepción la constituyó la incorporación del ex-ministro del Trabajo y del Interior, Sergio Fernández, que fue nombrado en la directiva de la UDI. Véase sus memorias, FERNÁNDEZ, SERGIO, (1994), *Mi lucha por la democracia*, Santiago: Editorial Los Andes.
18. La participación del "gremialismo" durante el régimen militar y la formación de la UDI la analizamos en nuestro libro, HUNEEUS, CARLOS, (2001), *El régimen de Pinochet*, Santiago: Editorial

sudamericana, capítulos VII y X.

19. Véase su libro, ALLAMAND, ANDRÉS (1999), *La travesía del desierto*, Santiago: Aguilar.

20. Los ex-senadores Sergio Díez y Francisco Bulnes fueron embajadores ante las Naciones Unidas y Perú, respectivamente. Pedro Ibáñez Ojeda, que fue miembro del Consejo de Estado, había sido senador del partido Liberal.

21. La principal manifestación de independencia fue suscribir en 1985, con los principales dirigentes de la oposición democrática, “El Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”, un importante documento elaborado por iniciativa del arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno, que propuso una reforma constitucional que eliminaba los componentes autoritarios de la Constitución y un cambio a la democracia que evitara el plebiscito constitucional, proponiendo en

cambio la realización de elecciones libres de Presidente y Parlamento. Lo hemos analizado en nuestro libro *El régimen de Pinochet*, capítulos X y XI.

22. Hemos analizado las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1989 y 1993 en HUNEEUS, CARLOS (1998), “Las elecciones en Chile después del autoritarismo” en Silvia Dutrenit (ed.) *Huellas de las transiciones políticas* México, Instituto Mora.

23. JOSEPH S. JR. NYE, PHILIP C. ZELINKOW Y DAVID C. KING, *Why people don't trust*.

24. Por ej., HANS-JOACHIM VEEN (1992), “Illusionen der Bürgergesellschaft. Die Volksparteien in der Intergrationskrise”, En Gunter Hoffmann, Werner A. Perger (eds.) (1992) *Die Kontroverse. Weizsäckers Parteienkritik in der Diskussion*, Frankfurt am Main, Eichborn Verlag.